El 1 de enero, el Dr. Robert E. Bell, Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Oklahoma (EE.UU), rindió finalmente su tributo a la vida, a la edad de 91 años. Aunque la mayor parte de su contribución científica la hizo en Estados Unidos, particularmente en el área Caddoan y de Spiro Mound y en temas referentes a la prehistoria de Oklahoma, Ecuador debe a Robert Bell la iniciación de los estudios sobre el poblamiento inicial del país. Incentivado por los hallazgos superficiales de una rica industria de obsidiana y basalto en las faldas del cerro Ilaló (Pichincha), hechos por el geólogo estadounidense Allan Graffham y la arqueóloga argentina radicada en el país, María Carlucci de Santiana, Bell excavó en 1961 el sitio de El Inga, conocido hoy como uno de los asentamientos más tempranos de los cazadores recolectores precolombinos.

Los materiales recuperados incluían numerosos utensilios, como raspadores, raederas, cuchillos, y una gran variedad de puntas de proyectil, entre las que se destacan las llamadas de “cola de pescado” conocidas ya por haber sido halladas en el sur de Sudamérica (cueva de Fell), en contextos de 11000 años de antigüedad. Ademas se reportó la presencia de una tecnología de láminas bien desarrollada, y de la tecnología del buril, poco conocida entonces en otros sitios tempranos del continente. En fin, la datación de muestras de carbón indicaban que El Inga fue ocupado por unos cinco mil años, desde el 7080 a. C. hasta 1969 a. C. En 1965, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, publicó su informe intitulado “Investigaciones Arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador”, en edición bilingüe en español e inglés que, acaso por su edición limitada, se ha convertido en item raro de la bibliografía arqueológica ecuatoriana. Por ello ha sido una grata sorpresa que el Sam Noble Oklahoma Museum of Natural History lo haya reimpreso recientemente (2000), en formato grande que permite destacar las excelentes ilustraciones que acompañan esta monografía. Posteriormente, Bell amplió sus investigaciones con un reconocimiento arqueológico de toda la zona del Ilaló hasta las estribaciones de la Cordillera Oriental, encontrando numerosos sitios precerámicos, cuya publicacion, “Investigation of the El Inga complex and preceramic occupations of highland Ecuador”, fue realizada por el Office of Research Administration de la Universidad de Oklahoma (1974). Las investigaciones de Bell contribuyeron a llamar la atención sobre el precerámico ecuatoriano, e influyeron directa o indirectamente en la excavación de la cueva de Chobshi por Thomas Lynch, la introducción del método de datación por hidratación de la obsidiana en la arqueología del Ilaló, las numerosas publicaciones de William Mayer-Oakes (principalmente El Inga, a paleo-Indian site in the Sierra of Northern Ecuador), y el análisis de varias colecciones de superficie de sitios del Ilaló (i.e. Chinchiloma, Pucara y San Cayetano), realizados por el suscrito luego de su ingreso en la Graduate School del Departamento de Antropología de la Universidad de Oklahoma, justamente por invitación de Robert Bell. En nota personal, quiero consignar mi imperecedera gratitud para quien fuera mi maestro, mentor y amigo. La arqueología ecuatoriana deja una chuquiragua eterna en la tumba de Robert E. Bell.